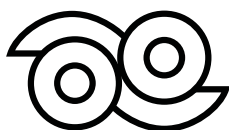


Textos autobiográficos



Textos autobiográficos

Presentación autobiográfica

Contribución a la historia
del movimiento psicoanalítico

y otros textos

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Alain Rauzy

Amorrortu editores

Buenos Aires - Madrid

Los derechos que a continuación se consignan corresponden a las obras de Sigmund Freud incluidas en el presente volumen, cuyo título en su idioma original figura al comienzo de la obra respectiva.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1955, 1957, 1959, 1962, 1966

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Preses Universitaires de France, 2011

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-856-7

ISBN 978-2-13-059007-1, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Textos autobiográficos. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

288 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-856-7

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en octubre de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
11 Lista de abreviaturas
13 Prólogo, *Alain Rauzy*
- 27 I. Presentación autobiográfica
(1925 [1924])
- 29 Nota introductoria, *James Strachey*
33 *Presentación autobiográfica*
- 109 Posfacio (1935)
- 113 II. *Otros textos autobiográficos*
- 115 Informe sobre mis estudios en París y Berlín
(1956 [1886])
- 117 Nota introductoria, *James Strachey*
121 *Informe sobre mis estudios en París y Berlín*
- 135 Documentos anexos
Solicitud de habilitación - Currículum vitae -
Programa de enseñanza - Solicitud de beca de
viaje (1885 [1960])
- 137 Nota introductoria
139 *Documentos anexos*

ÍNDICE GENERAL

- 139 Solicitud de habilitación
141 Currículum vitae
143 Programa de enseñanza
144 Solicitud de beca de viaje
- 147 Noticia autobiográfica
(1901 [1899])
- 149 Nota introductoria, *James Strachey*
151 *Noticia autobiográfica*
- 153 Contribución a la historia
del movimiento psicoanalítico
(1914)
- 155 Nota introductoria, *James Strachey*
159 *Contribución a la historia del movimiento
psicoanalítico*
- 237 Sobre la psicología del colegial
(1914)
- 239 Nota introductoria, *James Strachey*
241 *Sobre la psicología del colegial*
- 247 Bibliografía e índice de autores
267 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 247.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-1985.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SKSN Freud, *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre* (5 vols.). Viena, 1906-22.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.
- Almanach 1927* *Almanach für das Jahr 1927*. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1926.
- Almanach 1936* *Almanach der Psychoanalyse 1936*. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1935.

Prólogo

Alain Rauzy

La *Presentación autobiográfica* se publicó en 1925 en la serie *Die Medizin der Gegenwart in Selbstdarstellungen*, dirigida por el médico internista Louis Grote. La base de ese libro era otro texto autobiográfico, la «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico», escrito por Freud después de las defecciones de Adler y Jung, todavía muy recientes. En la época de la *Presentación autobiográfica*, la crisis de 1914 ya no está en el orden del día, por lo cual Freud propone una visión de conjunto de amplitud inédita sobre el desarrollo del psicoanálisis. El primer capítulo tiene una importancia muy particular para el período anterior a los *Estudios sobre la histeria*, porque en ninguna de sus obras Freud había vuelto de ese modo a sus años de estudios e investigaciones.

El presente volumen incluye también la reseña que Freud preparó acerca de su estadía en París durante el invierno de 1885-86. El encuentro con Charcot fue por aquel entonces, sin lugar a dudas, el acontecimiento que decidió su orientación futura.

En 1885, la intención de Freud es doble: por un lado, llegar a ser docente auxiliar de neuropatología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena; por el otro, viajar a París para asistir a los cursos de Charcot. En junio se le otorga la beca de viaje que le permitirá ir a París, y en septiembre se lo designa *Privatdozent*. Todas sus publicaciones científicas (con excepción del artículo sobre la cocaína) se ocupan de la anatomía del sistema nervioso: estos trabajos de investigación constituyen el «prerrequisito» obligado para cualquier joven médico que aspire a una carrera docente universitaria.

La neurología es aún una disciplina de perfiles inciertos, que tiene en la neuroanatomía su legitimación menos cuestionable. La clase de las neurosis (término acuñado por William Cullen a fines del siglo XVIII) agrupa entidades dispares que mezclan trastornos neurológicos y psiquiátricos, entre los cuales la histeria aparece como un concepto fronterizo. Charcot se entregará de lleno a esa parte de la patología médica, dedicándose en un principio a la anatomía patológica. Nombrado médico de hospital en la Salpêtrière, traza una separación más clara entre las entidades para poner orden en la clasificación de las enfermedades nerviosas orgánicas. Por último, devuelve el estatus médico a la histeria, confundida demasiado a menudo con la simulación, al mostrar, durante sus célebres presentaciones, que es accesible a la hipnosis.

Cuando solicita asistir a los cursos de Charcot, el joven Freud se rinde a la evidencia de lo que Lacan llamará «aserto de certidumbre anticipada». En las cartas que le envía a Martha Bernays en la primavera de 1885 se puede leer su gran impaciencia por partir, como si no atendiera más que a su intuición. Por un efecto de «azar objetivo», el encuentro va a producirse. Freud recreará de algún modo el recorrido de Charcot: en principio, la neuroanatomía; luego, el estudio de las enfermedades del sistema nervioso (que lo ocupará durante varios años); por último, el descubrimiento de la histeria y las neurosis. Irá incluso más allá, porque, contrariamente a Charcot —para quien las cuestiones psicológicas no revestían interés—, terminará por apartarse por completo de la neurología para fundar el psicoanálisis.

James Strachey sitúa el «punto de no retorno» en diciembre de 1885. Llegado a la Salpêtrière con la idea de dedicarse a la investigación anatomopatológica, Freud concurre efectivamente a las presentaciones clínicas de Charcot y es un activo participante en las discusiones científicas que las acompañan. La problemática de la histeria se ha convertido en la preocupación esencial del maestro, quien puede disponer *ad libitum* del rico «material» de pacientes hospitalizadas en su

servicio. Freud no es insensible a la fascinación ejercida por el profesor de clínica. Así, le escribe a Martha: «Charcot (. . .) está demoliendo lisa y llanamente mis concepciones y mis planes». Y poco tiempo después: «Tengo una multitud de ideas y proyectos que me propongo llevar a buen puerto cuando vuelva a Viena». Toma la iniciativa de traducir al alemán las *Lecciones sobre las enfermedades nerviosas* de Charcot, y durante algunas semanas es uno de los asiduos visitantes de este. Un poco más adelante también traducirá sus *Leciones de los martes*.

Tras su regreso de París y Berlín, Freud pronuncia en la Sociedad de Médicos de Viena, el 15 de octubre de 1886, una conferencia titulada «De la histeria masculina», en cuyo transcurso expone y defiende las ideas originales de Charcot sobre la histeria. El texto de esta conferencia nunca se publicó, pero las reseñas efectuadas en las revistas médicas vienesas dejan traslucir, en vista de la discusión posterior a la exposición, que tuvo una acogida teñida de escepticismo, aunque no carente de cortesía. Seis semanas después, el 26 de noviembre, delante de la misma asamblea, Freud informaba de un caso de hemianestesia en un hombre histérico. Era su primera comunicación de un caso clínico, íntegramente dedicada a la historia de la enfermedad y a la semiología.

Entre ese año de 1886, que es el de la instalación de Freud en Viena como neurólogo, y los *Estudios sobre la histeria* se interpone un largo período de minuciosa observación de las neurosis. Freud trabaja en total armonía con Josef Breuer, a quien, como lo recordará constantemente, le debe la comprensión inicial de los mecanismos de la histeria. La estadía de 1889 en Nancy, junto a Liébeault y Bernheim, ratifica en Freud el interés por la hipnosis que Charcot había sido el primero en despertarle. La paciente histérica «de brillantes dotes» a la cual hace ir a Nancy es mencionada en los *Estudios*. . . como «Cäcilie M.» (su verdadero nombre, según Peter Swales, es Anna von Lieben). Más adelante, Freud le escribirá a Fliess: «Si conocieras a Cäcilie M., no dudarías un ins-

tante de que sólo esa mujer pudo haber sido mi maestra». Y en los *Estudios*. . . : «Y aun fue la observación de este singular caso en comunidad con Breuer la ocasión inmediata para que publicáramos nuestra “Comunicación preliminar”».

La publicación de la «Comunicación preliminar», firmada por Breuer y Freud, no se logra sin que el segundo tenga que superar fuertes resistencias del primero, en quien el abrupto final de la cura de «Anna O.» ha suscitado una impresión duradera. Es necesaria toda la persuasión de Freud para que Breuer acepte salir del silencio. Al mismo tiempo que se publica esa comunicación, Freud pronuncia en el Wiener medizinischer Klub, el 11 de enero de 1893, una conferencia que lleva el mismo título: «Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos». Con referencia a Charcot y Breuer, Freud afirma que «el histérico padece de traumas psíquicos tramitados en forma incompleta por la vía de la abreacción».

En la «Comunicación. . .» se lee que «el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias». Todo el trabajo emprendido por Freud tomará como punto de partida el hecho de que hay recuerdos que pueden ser dolorosos o, al menos, estar intensamente cargados de afecto. En el artículo de técnica psicoanalítica titulado «Recordar, repetir y reelaborar» (1914) repasará sus etapas. En la época de la «catarsis breueriana», la recordación y la abreacción eran «las metas que se procuraba alcanzar con auxilio del estado hipnótico». Más adelante, la técnica cambió: «después que se renunció a la hipnosis, pasó a primer plano la tarea de colegir desde las ocurrencias libres del analizado aquello que él denegaba recordar». Se trataba entonces de «llenar las lagunas del recuerdo».

En 1895, en los *Estudios sobre la histeria*, Freud señala que los recuerdos se agrupan bajo la forma de temas, los cuales están «estratificados de manera concéntrica en torno del núcleo patógeno». Se vale también de la imagen de un sistema de líneas convergentes, provisto de puntos nodales «en los que coinciden dos o más hilos, que desde ahí vuelven a devanarse unidos». La técnica psicoanalítica (en este caso, la «psicoter-

pia de la histeria») ya está en su lugar; avanzar «hasta el núcleo de la organización patógena» es sin duda la meta última, que sólo se alcanzará, en el mejor de los casos, tras superar innumerables resistencias. Al estudiar la histeria y las neurosis en general, Freud hace hincapié en un «juego de fuerzas», en lo que constituye una anticipación del punto de vista dinámico y la teoría de las pulsiones que desarrollará en los trabajos sobre metapsicología. La hipnosis, a la que renuncia poco a poco, «había ocultado un juego de fuerzas que ahora se revelaba y cuya aprehensión proporcionó a la teoría un fundamento más seguro».

No conforme con explorar las neurosis, Freud propone una clasificación original para ordenarlas. Por un lado están las psiconeurosis de defensa: la histeria y la neurosis obsesiva (expresión acuñada por Freud: con anterioridad sólo se hablaba de ideas o representaciones obsesionantes); por el otro, las neurosis actuales: la neurastenia y la neurosis de angustia (otra expresión de su cosecha). El carácter absolutamente innovador de su concepción de las neurosis radica en el agrupamiento de estas en función de la etiología sexual. La convicción de hacerlo de esa manera va surgiendo en él en forma gradual, como resultado de una escucha atenta y despojada de prejuicios de lo que dicen los enfermos. Por lo demás, le basta con tener presentes las confidencias de su maestro Charcot, de Breuer y sus «secretos de alcoba» y del ginecólogo Chrobak y su «receta».

Su certeza es tal que en el artículo «La sexualidad en la etiología de las neurosis» escribirá: «O sea, hay una etiología sexual en todos los casos de neurosis, pero en las neurastenias ella es de índole actual, y en las psiconeurosis, son factores de naturaleza infantil». Ante esas afirmaciones, los medios médicos reaccionan con incredulidad y recusaciones, e incluso con rechazo. Su conferencia acerca de la etiología de la histeria, pronunciada en 1896 en el Verein für Psychiatrie und Neurologie de Viena, es recibida fríamente, en particular por Krafft-Ebing. Sin embargo, esas reservas no obstan a que Nothnagel

y el propio Krafft-Ebing propongan a Freud, en 1897, para el cargo de *Professor extraordinarius*.

Desde varios años atrás, Freud mantiene con Wilhelm Fliess, su amigo de Berlín, una correspondencia epistolar muy densa. Al respecto, aquel le escribirá a Marie Bonaparte, en 1937: «Nuestra correspondencia fue la más íntima que usted pueda imaginar. (. . .) No me gustaría que la posteridad tuviera conocimiento de nada de lo que haya en esas cartas». No obstante ello, terminará por rendirse a los argumentos de su interlocutora, quien en el momento de adquirir esa correspondencia dirigida a Fliess le dirá: «¡Algo se perdería en la historia del psicoanálisis (. . .) si por algunas observaciones personales que hubiera en sus cartas se destruyera todo el material!». En un principio, esas cartas se publicaron en forma parcial, ya que «se abreviaron u omitieron pasajes que desaconseja la discreción médica o personal». Hoy disponemos de su texto íntegro.* Como escribe el propio Freud, ellas contienen «todas las intuiciones y falsas vías del análisis en germen», presentadas en estado bruto. Constituyen un documento irremplazable sobre el período 1895-1900, el del autoanálisis y la génesis de *La interpretación de los sueños*.

A partir de 1893, Freud le hace llegar a Fliess lo que se conviene en llamar «manuscritos»: notas más o menos bien estructuradas, en las cuales aquel sintetiza sus hallazgos en materia de neurosis; algunas están acompañadas con esquemas. En 1895, Freud trabaja en lo que será el «Proyecto de psicología». En el otoño, en un estado de exaltación, lo invade la certeza de que puede «penetrar con la mirada desde el detalle de las neurosis hasta las condiciones de la conciencia». El 20 de octubre le escribe a Fliess: «Pareció que todo se armaba, los engranajes se empalmaron»; acaba de enviarle las páginas del

* {Sigmund Freud, *Briefe an Wilhelm Fliess 1887-1904*, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1986 (*Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*), traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, 1994, de donde se transcriben las citas.}

«Proyecto». Tras renunciar, al cabo de muy poco, a la idea de representar el aparato psíquico partiendo de la neurofisiología, no publicará jamás esa obra, visión de conjunto del funcionamiento psíquico basada en una teoría neuronal. Sin embargo, una noción fundamental como el principio de inercia anticipa el principio de constancia invocado más adelante.

El 23 de octubre de 1896 muere el padre de Freud. El 2 de noviembre, este último le escribe a Fliess que, «en lo interior, con esta ocasión, sin duda ha despertado todo lo más temprano». En la noche siguiente al entierro del padre, Freud tiene el sueño acerca del cartel «Se ruega cerrar los ojos». El período que se inicia coincide para él con lo que Didier Anzieu ha llamado «crisis de la mitad de la vida».¹ Fliess no sólo es un «público benévolo», sino además el confidente absoluto y el compañero indispensable de ese autoanálisis que se pone en marcha y culminará con *La interpretación de los sueños*. Freud escribe: «La meta parece ser alcanzar las escenas primordiales. A veces se lo consigue de manera directa, otras veces por el rodeo de unas fantasías. En efecto, las fantasías son unos parapetos psíquicos edificados para bloquear el acceso a esos recuerdos».

El autoanálisis es indisociable del análisis de los sueños, que en 1897 se encadenan a un ritmo sostenido. Este es el año en que Freud comienza a verlos como cumplimientos de deseos. También descubre en sí mismo «el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre», que considera de allí en más «un suceso universal de la niñez temprana», con una referencia explícita a la leyenda de Edipo.

El año siguiente, Freud encuentra en Fliess la idea de la bisexualidad, que estará en el origen de su ruptura. Más adelante, en «Pegan a un niño», volverá a esa teoría: «me fue expues-

¹ Didier Anzieu, *L'auto-analyse de Freud: son rôle dans la découverte de la psychanalyse par Freud, sa fonction en psychanalyse*, París: Presses Universitaires de France, 1959 {*El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, 2 vols., México: Siglo XXI, 1978-79}.

ta hace muchos años por un colega que en ese tiempo mantenía relaciones de amistad conmigo», y la presentará —sin hacerla verdaderamente suya— en un sorprendente resumen: «El núcleo de lo inconsciente, lo reprimido, sería entonces en todo ser humano lo del sexo contrario presente en él». La relación con Fliess ha tomado, con el autoanálisis, un cariz cada vez más pasional: «Qué bueno sería que esta afinidad de parentesco fuera completa». La comunicación interpersonal es total, hasta la desmesura: «torno a congratularme de que hace ya once años se me haya presentado como una necesidad estimarte a fin de aumentar el contenido de mi vida» (este pasaje de la carta del 26 de agosto de 1898 fue censurado en la primera edición de la correspondencia).

En 1899, el libro sobre los sueños cobra forma: «no soy lo bastante rico como para guardar para mí el más hermoso descubrimiento que he hecho, probablemente el único que me sobreviva». El libro se concibe como «una fantasía de caminata». El epígrafe escogido por Freud proviene de la *Eneida*: «Si no puedo inclinar a los Poderes Superiores, moveré las Regiones Infernales». Didier Anzieu insiste en la identificación con Eneas, el héroe que bajó a los infiernos. También puede verse en esos «Poderes Superiores» a las autoridades de la Facultad de Medicina de Viena, insensibles si no hostiles a los descubrimientos de Freud, y que determinan a este a convocar, en un movimiento fáustico, a los Poderes Infernales (el futuro ello, reservorio de todas las pulsiones). Anzieu, una vez más: «Así, mediante su autoanálisis, Freud logra recorrer el ciclo entero del drama fáustico». En *La interpretación de los sueños*, su autor expuso muchos de sus propios sueños, entre ellos uno inaugural, el de la «inyección de Irma», que tuvo cinco años antes en la casa de Bellevue, cerca de Viena. En una carta a Fliess se pregunta si en esa casa habrá algún día una placa en la que pueda leerse: «Aquí se reveló el 24 de julio de 1895 al Dr. Sigm. Freud el secreto del sueño».

El capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, al proponer un esquema elaborado del aparato psíquico, retoma y

amplifica hallazgos del «Proyecto». La distribución en tres sistemas (percepción-conciencia, preconsciente, inconsciente) estaba en germen en la extensa carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896, que contenía un primer esquema. En términos generales, el trabajo del aparato psíquico está «regulado por el afán de evitar la acumulación de excitación» (idea ya anunciada en el «Proyecto»).

La recepción inicial que tiene *La interpretación de los sueños* le da a Freud buenos motivos para decepcionarse. Las reseñas son escasas, y algunas, francamente hostiles, como las del crítico Max Burckhard, publicadas en el diario vienés *Die Zeit* el 6 y el 13 de enero de 1900. No obstante, Freud prepara una versión abreviada de su gran libro, que aparece con el título de *Sobre el sueño*. También publica en la revista de Ziehen y Wernicke, la *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, la primera edición de *Psicopatología de la vida cotidiana*. El episodio de su olvido del nombre de Luca Signorelli, el pintor del *Juicio Final* de Orvieto, está en el origen de ese estudio; las ediciones posteriores incluirán gran cantidad de ejemplos de actos fallidos del propio Freud o de sus discípulos. Es el momento del alejamiento entre él y Fliess, seguido de la ruptura de sus relaciones, motivada por una cuestión de prioridad con respecto a la bisexualidad, en la que Fliess se siente víctima de una especie de robo de ideas.

Entre *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), por un lado, y *Tres ensayos de teoría sexual* y *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), por el otro, Freud no publica prácticamente nada. Es un período que él sitúa entre los más sombríos de su carrera, el de su aislamiento casi total. ¿Hay que creerle a pies juntillas cuando afirma: «En Viena se me hizo el vacío»? En 1902 se le otorga el título de *Professor extraordinarius*, prometido ya cinco años atrás. Ese mismo año, a iniciativa de Wilhelm Stekel, se reúne en torno a Freud un primer círculo de sus discípulos para constituir la «Sociedad Psicológica de los Miércoles», que luego se convertirá en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Según dice Jones, a partir

de 1906 Freud «sale del aislamiento». Los *Tres ensayos*. . . han dividido al público en dos campos: el de los adversarios al «pansexualismo» del psicoanálisis y el de los entusiastas partidarios de la nueva doctrina. La adhesión de la escuela psiquiátrica de Zurich (Bleuler y Jung) va a tener un papel determinante.

Se inaugura entonces un período de años felices, durante los cuales Freud va a publicar *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*, *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* y *Tótem y tabú*. El entendimiento con Jung es perfecto, como lo testimonia su correspondencia. Stanley Hall invita a los dos amigos a dictar una serie de conferencias en Worcester, Massachusetts, en septiembre de 1909; las cinco pronunciadas por Freud constituyen la primera exposición de conjunto de su doctrina. Ese viaje a Estados Unidos marca el ingreso del psicoanálisis a la escena internacional; Freud puede decirse por fin que, después de tantos años difíciles, ha ganado la partida. En 1910, en el Segundo Congreso Internacional de Psicoanálisis, que se celebra en Nuremberg, se funda la Asociación Psicoanalítica Internacional, cuyo primer presidente es Jung: «Estoy más convencido que nunca de que es el hombre del mañana», le escribe Freud a Ferenczi. Sin embargo, no tardan en salir a la luz algunas discrepancias: el maestro le reprocha al discípulo que desexualice la libido para que la teoría sea más aceptable, sobre todo en Estados Unidos. A fines de diciembre de 1912, Jung cuestiona en términos inadmisibles lo que designa como «posición paterna» de Freud. El Congreso de Munich, en septiembre del año siguiente, sellará su ruptura. La «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» pondrá de manifiesto las diferencias entre el psicoanálisis freudiano y las disidencias de Adler y Jung; la tonalidad polémica de esa recapitulación se resiente con la intensidad de las luchas que acaban de librarse. Al mismo tiempo aparece el artículo «Introducción del narcisismo», que funda la teoría de la libido sobre nuevas bases, tomando en cuenta las psicosis.

Freud encontró en la persona de Karl Abraham un oyente atento, cuyas publicaciones sobre los estadios precoces del desarrollo de la libido enriquecieron el psicoanálisis. En 1915, Freud le habla de tres ensayos sobre las pulsiones, la represión y el inconsciente, que representarán lo esencial de la «metapsicología». En la misma época publica, con el título de *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, la serie de conferencias que pronuncia durante la guerra en el Hospital General de Viena. Se trata de la exposición más didáctica y completa que haya hecho de sus descubrimientos; posteriormente las prolongará con las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*.

Empero, la teoría psicoanalítica está en constante renovación, ya que ninguna configuración definitiva llega a satisfacer a Freud. En 1920, *Más allá del principio de placer* introduce la noción inédita de pulsión de muerte, y en 1923, con *El yo y el ello*, se presenta la «segunda tópica», ilustrada por un nuevo esquema del aparato psíquico: la entrada en escena de las tres instancias de esta nueva tópica es, en efecto, mucho más tardía que lo que suele creerse.

Cinco años después de la aparición de la *Presentación autobiográfica*, Louis Grote reeditará el texto de Freud en un volumen titulado *Führende Psychiater in Selbstdarstellungen* (Autopresentaciones de psiquiatras eminentes), que contiene además las colaboraciones de Bechterev, Forel, Hoche y Rieger: paradoja de la consagración para el creador del psicoanálisis, que jamás fue psiquiatra *stricto sensu*, a pesar de que al trabajar en hospitales se familiarizó con el examen de enfermos mentales (sobre todo en el servicio de Meynert). Puesto en la necesidad de defender su doctrina como creación autónoma, Freud lamentó en varias ocasiones la incompreensión —y hasta la franca hostilidad— de los psiquiatras a su respecto. Aunque se modificó con el tiempo, ese malentendido nunca se disipó del todo.

Un año después de la *Presentación autobiográfica*, la exigencia que se le plantea en cuanto a delimitar rigurosamente

el dominio del psicoanálisis lleva a Freud a escribir *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Bajo la forma de un diálogo —de muy ingeniosa concepción— con un «interlocutor “imparcial”», responde positivamente a la pregunta acerca de si los no médicos pueden practicar el psicoanálisis. Esta toma de posición inequívoca dará lugar a un animado debate entre sus discípulos, algunos de los cuales expresan sin ambigüedades su desacuerdo.

Al cabo de un muy prolongado rodeo, Freud se ve, en cierta forma, otra vez en el punto de partida, en la época del despertar de una vocación. Lo expresa en la «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico»: «yo sólo a disgusto me hice médico, pero en ese tiempo tenía un fuerte motivo para querer ayudar a los enfermos nerviosos». Tras varios años de trabajo científico, y sin duda bajo la impresión del encuentro con Charcot, se había alejado paulatinamente de la medicina tal y como se la enseñaba en la universidad, para encaminarse hacia otros horizontes: los de las ciencias humanas. En un artículo escrito en 1913 para la revista *Scientia* {titulado «El interés por el psicoanálisis»}, enumera los distintos campos de aplicación del psicoanálisis: psicología, pedagogía, sociología, lingüística. Este universalismo contribuiría en mucho a la difusión de su doctrina después de la Primera Guerra Mundial.

Así como Freud el hombre de combate (el «conquistador», como él mismo se define) no ahorró esfuerzos para convencer de la justeza de la causa psicoanalítica, el hombre Freud mantuvo la reserva sobre su vida íntima, a pesar de haber escrito millares de cartas. Así lo confirma en el Posfacio agregado en 1935 a la *Presentación autobiográfica*: «no merece interés nada de lo que me ha sucedido personalmente». Y remite al lector a lo que *La interpretación de los sueños* y *Psicopatología de la vida cotidiana* contienen de él: sus propios sueños, sus propios actos fallidos.

Del mismo modo en que las pacientes de los *Estudios sobre la histeria* son, por razones de confidencialidad, designadas

por seudónimos, quiere la casualidad que Freud presente un «fragmento autobiográfico disfrazado» (Anzieu). Es lo que sucede con un artículo de 1899, «Sobre los recuerdos encubridores». El «hombre de treinta y ocho años, de formación académica», que evoca sus recuerdos precoces no es otro que él mismo, y la ciudad natal de la que se habla es Freiberg, en Moravia. Cuando en la casa de sus primeros años se coloque una placa conmemorativa, Freud le enviará al burgomaestre de la pequeña ciudad una carta, que será leída por su propia hija Anna, en la cual expresará: «en lo profundo, bajo muchas capas, sigue viviendo en mí el dichoso niño de Freiberg (. . .), que de ese aire y ese suelo recibió las primeras impresiones imborrables».

El texto «Sobre la psicología del colegial», con que termina este volumen, fue concebido por Freud para el quincuagésimo aniversario de su colegio secundario vienés. En él reúne, con una nostalgia perceptible y una mezcla de los tiempos, fragmentos de esa autobiografía siempre inacabada y que, como sobre un palimpsesto, a imagen de su obra, reescribe sin cesar.